



DONOSO

LOS
NUEVOS

PQ7912
D6

R. C.



1020028535

30

~~4~~
2

LOS NUEVOS

DEL MISMO AUTOR

DE PRÓXIMA PUBLICACIÓN

Los maestros: Jonh Ruskin.—Hipólito Taine.—Remy de Gourmont.—Marcelino Menéndez y Pelayo.—Juan Pablo Richter.

Del romanticismo al naturalismo: Federico Spielhagen.—Nietzsche, poeta.—La novela burguesa en Alemania.—Paúl Heyse.—Los dramas simbolistas de Hauptmann.—Novalis.—Gustavo Frenssen.—Max Halbe.—Meyer Forster.

Los nuevos (segunda serie).

Estudios menores: Baroja.—Blanco Fombona.—Villaespesa.—González Blanco.—García Calderón.—Amado Nervo.—Martínez Ruiz.

ARMANDO DONOSO

LOS NUEVOS

(LA JOVEN LITERATURA CHILENA)



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

F. SEMPERE Y COMPAÑÍA, EDITORES

VALENCIA

85232

31286

Ch 860
9
PQ 7712
D6

Esta Casa Editorial obtuvo Diploma de Honor y Medalla de Oro en la Exposición Regional de Valencia de 1909 y Gran Premio de Honor en la Internacional de Buenos Aires de 1910.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

Imp. de la Casa Editorial F. Sempere y Comp.^{as}—VALENCIA

À
D. Enrique Molina
Y
D. Alejandro Venegas

Como un homenaje de
gratitud y de respeto.

A. D.

IV-1912.

PRELIMINAR

Compónese este libro de una serie de estudios sobre algunos escritores de la actual literatura chilena, vistos y analizadas sus obras con intención casi nacionalizante, es decir, dentro de nuestro ambiente y de nuestra cultura del momento. En ningún caso hemos querido establecer comparaciones que irían directamente en menoscabo de lo mucho bueno que tenemos: por la inversa, aislados en nuestras consideraciones acaso pecáramos de entusiastas ó de ingenuos tratando de descubrir á propios y extraños centenares de páginas dignas de ser conocidas más allá de los Andes y del Pacífico. Bien se nos alcanza que tales propósitos no han de caer en terrenos baldíos, tal es la confianza que nos inspira este instante de renovación espiritual por que atraviesa la cultura chilena: así como hemos ido durante medio siglo hacia los lavaderos de oro del arte de España, Francia é Italia, á caza de pepitas dispersas, fuerza es ya que demos á luz parte de esta floración nuestra crecida al calor del estudio y del entusiasmo más desinteresado y generoso. Lo que de entonces aprendimos ha dado frutos frescos; las primeras recolecciones no han sido parcas.

Actualmente la literatura chilena representa una entidad, si no vigorosa y con caracteres autóctonos impecederos, al menos un esfuerzo perdurable nacido de una asimilación ordenada y de cierta tranquilidad consciente de progreso que, á pesar de las muchas sacudidas, acabará por cristalizarse al fin en magnífica flora de ensueño y de pensamiento. Halagados por esta promesa, nuestra labor ha tendido á estudiar la literatura nacional desapasionadamente, aunque impulsados por la simpatía que inspira toda colectividad en marcha y que no tiene más pasado que el de una juventud llena de promesas. Hace poco no más Enrique Molina decía: «Nuestro porvenir está abierto; no tenemos el peso de ningún tradicionalismo...» La historia comienza con nosotros.

Dentro del ambiente actual intentamos comprender antes que criticar: que lo que hoy fuere susceptible de perfección, mañana acaso habrá realizado el milagro de quedar en moldes eternos. ¿Quién sabe qué sorpresas nos reserva la larva de esta cultura que apenas si data de un poco más de un siglo? Lejos de nosotros la idea de buscar defectos é imperfecciones para trazar paralelos odiosos. Comprendiendo en todo su valor la tiranía del medio que corta el vuelo á las águilas más vigorosas, y dándole todo su alcance á la relatividad de nuestra civilización que aun necesita de andaderas, nuestro juicio no va más allá de nuestras fuerzas: juzgamos la literatura nacional dentro de nuestras aspiraciones é ideales. Así, pues, las obras de nuestros escritores responden á la consciencia ambiente de la cultura chilena, con la rara excepción de dos ó tres adelantados que fueron más allá de nuestros alcances y en quienes estuvo á punto de asomar una mariposa extraordinaria; y,

mediocres ó perfectas, han sido juzgadas antes por los de casa que por extraños que tratan de enmendar yerros con gestos despectivos.

En Los Nuevos estudiamos solamente á algunos de los escritores chilenos de última data, sin abarcar en conjunto el movimiento literario de estos cuatro últimos lustros. De tal modo no figuran en estas páginas novelistas y cuentistas como Luis Orrego Luco, Emilio Rodríguez Mendoza, Guillermo Labarca, Augusto Thomson, Federico Gana, Ángel Custodio Espejo, Leonardo Penna, N. Yáñez Silva, Roberto Alarcón, Ángel Pino, Mariano Latorre, Joaquín Edwards, Juan Espinoza, Martín Escobar; poetas como Pedro Antonio González, Manuel Magallanes, Antonio Bórquez, Diego Dublé, Samuel Lillo, Miguel Luis Rocuant, Pedro Gil, Max Jara, Pedro Prado; ó críticos y polígrafos como Eliodoro Astorquiza, el doctor Valdés Cange, Amanda Labarca, Nicolás Palacios, Inés Echeverría y tantos otros que sería largo enumerar. Que no es posible abarcar en un volumen la obra de todos nuestros escritores, cuyos libros día á día se multiplican con prolífica fecundidad. Acaso en volúmenes próximos completemos esta labor demasiado extensa y no muy grata.

A. D.